

Luz tenue

Todas las tardes antes de que el sol se pusiera en el aquel horizonte de verano, bajaba a la orilla del río en busca de algo que recordar. Buscando entre la arcilla y los juncos aquello con lo que matar sus tardes.

Nunca llegaba a caer el sol para cuando se marchaba. Conocía mejor al tiempo que a sus propios recuerdos. Las horas las podía oler, los minutos sentir y los segundos tocar. Pero aquella tarde el aire sabía distinto.

Mientras buscaba entre los interminables matorros de bayas algo le traicionaba. No sabía si era el viento o las hojas de aquel chopo, pero su rutinaria búsqueda no iba a cesar. El sol le seguía golpeando la espalda.

Algo cambió. No fue repentino, pero sí palpable. Cada vez los rayos eran menos. Nadie se daría cuenta de la más mínima permuta, pero ella sí. El sol en ese momento acariciaba sus hombros con suavidad.

Calculaba cada segundo con absoluta precisión, no podía ser que el atardecer se asomara tan pronto. Y ya era imposible no notar el frío y la oscuridad que emanaba de entre las nubes.

Miró al cielo una última vez, y en ese instante, todo oscureció.

Autora: Inés Camarero Mazuela
Seudónimo: Kimara Aleuzam
TERCER PREMIO: Categoría A